



Columna

*Pedro Aranda Astudillo*

Ex profesor de enseñanza media y ex catedrático universitario



## Alianza con la vida

Los climas escolares más se tensan de violencias, reflejan la convivencia social de nuestro país como la del mundo global. El destacado sociólogo Alberto Mayol editó “El abismo existencial de occidente”. Nuestra visión: el vacío está en una inmensa mayoría de seres humanos, desvinculados de sí mismos por la complejidad que vivimos.

Compartimos con el catedrático Roberto González (UC): “La cohesión social se sustenta sobre la base de tres pilares fundamentales: la calidad de nuestros vínculos sociales, nuestro sentido de pertenencia, y el foco en el bien común”. El Dr. Humberto Maturana, Premio nacional de ciencias en su libro *La Revolución Reflexiva*: “Si no hay placer de estar juntos, no hay familia, no hay comunidad aunque vivamos en más o menos recursos”. Su condicionante es luminoso.

En síntesis: vivimos en ansiedades de logros, obsesión por el éxito, temores al fracaso, el consumo que consume. Este clima social enferma. Ya en décadas pasadas Karen Horney diagnosticaba “La sociedad neurótica de nuestro tiempo”. Entonces son los establecimientos educacionales “en sus vientres” deben formar personas con hábitos de reflexión, de diálogo hacia una sociedad más humana.

Nuestra propuesta para la educación municipal es centrarnos en estos breves objetivos valóricos, articuladores a ser asimilados: 1° los humanos nacemos para convivir en dignidad, 2° la bondad nutriente de la madre tierra nos impera a la fraternidad. Desde estos núcleos éticos: desarrollarnos en los afectos de nuestras relaciones, en las colaboraciones mutuas, poner por delante el bien común. Por ello, debemos despertar las conciencias. Crearnos espacios de reflexión, la reflexión per-

sonaliza y responsabiliza, reconocer nuestras actitudes, comportamientos hacia los demás. Cambiar los hábitos competitivos por los de colaboración, y, en equipos también de estudios, compartir la alegría de aprender.

Estos valores esenciales se comparten en reflexiones personales como colectivas: Sus prácticas metodológicas son muy sencillas y profundas con estrategias comunicacionales, pero no caben exponerlas en esta columna.

Las programas educativos vigentes no van al corazón humano, ni aprender a pensar, sus objetivos reales: “aprender materias”, pasar de cursos, tener una profesión que redite buenos ingresos. No es caricatura... el árbol se conoce por sus frutos...

Imposible soslayar la tragedia de la profesora Katherine Yoma y hace algunos años también otro profesor del Liceo de Hombres tomó la misma decisión del suicidio por acosos. El profesorado vive desprotegido de alumnos agresivos, así como de apoderados. La conmoción social ha llegado a su clímax. Parlamentarios regionales abogarán por ley de protección al profesorado, sólo ellos siembran para los futuros.

Escribimos en Viernes Santo, se rememora las violencias extremas que padeció El Hombre Bueno Jesús, haciendo el bien. Sin embargo, desde su cruz retoma su divinidad: “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”. Para el cristianismo el perdón es vital, previo a la Justicia.

Los griegos decían: “mucho son los misterios, pero no hay nada más misterioso que el hombre”. Sí, el hombre puede ser imprevisible como estúpido, cuando exilia las voces de su conciencia. Las raíces vivifican, también las cunas educativas.